

GRACIA.

¿Qué es la gracia?

La palabra «gracia» viene de *gratis datum*, dado gratuitamente. La gracia es pues un socorro sobrenatural que Dios nos concede para practicar el bien y evitar el mal. (Definición de la Iglesia en los catequismos).

¿Cuántas clases de gracias hay?

Los teólogos distinguen un gran número de gracias, á las que dan un nombre particular y una definición especial. No las enumeraremos todas.

Hay gracia *habitual* ó *santificante*, y gracia *actual*. La gracia habitual es la que se fija en nosotros y nos mantiene en la amistad de Dios. Jamás está en un corazón manchado con el pecado mortal.

La gracia actual es un auxilio que Dios concede más ó ménos veces. Se divide, 1.º, en gracia del espíritu, en gracia de luz, y en gracia de la voluntad, á la cual excita y fortifica. Se divide, 2.º, en gracia operante y cooperante; excita, ayuda, previene y acompaña; y en gracia suficiente y gracia eficaz. La gracia operante es un auxilio que Dios pone en nosotros sin nosotros. La gracia cooperante es la que obra con el concurso de nuestra voluntad. La gracia excitante es semejante á la que obra; nos excita á hacer tal bien y á evitar tal mal. La gracia que ayuda es semejante á la que coopera. La gracia preveniente es la que precede, ó á otra gracia, ó al libre consentimiento de la voluntad. La gracia que sigue ó acompaña, es la que se une á otra gracia, ó también al libre consentimiento de la voluntad.

La gracia suficiente es aquella que, aunque es capaz de obtener el efecto para que ha sido concedida, no puede alcanzarla por causa de la malicia y debilidad de la criatura.

La gracia eficaz es la que consigue su efecto....

Jesucristo es autor de la gracia.

Jesús dijo á la Samaritana: Si conocieseis el don de Dios y quien es el que os dice «dádme de beber,» tal vez le hubierais pedido vos también, y os hubiera dado el agua viva. (Joann. IV. 10). Cualquiera que beba de esta agua (del pozo de Jacob), seguirá teniendo sed; pero el que beba el agua que le daré, jamás tendrá sed. (Id. IV. 13). El agua que le daré se convertirá en una fuente que ha de brotar en la vida eterna. (Id. IV. 14). Si alguno tiene sed, añade, venga á mí y beba: Si quis sitit, veniat ad me, et bibat. (Joann. VII. 37).

Así como la rama saca su savia del tronco del árbol y de las raíces, así la gracia viene de Jesucristo y por Jesucristo. Por esto dice en su Evangelio: Soy la verdadera vna. Vivid en mí, y yo en vos.

Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco podeis vosotros si no vivis en mí. Yo soy la vna, y vosotros sois los sarmientos. El que no viva en mí, será arrojado fuera como el sarmiento, y se secará, y lo recogerán para arrojarlo al fuego y quemarlo: Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes, et arescet, et colligent eum, et in ignem mittent, et ardet. (Joann. XV. 1-6).

Cuando Dios corona nuestros méritos, pregunta S. Agustín, ¿corona acaso otra cosa más que sus dones? *Deus, cum coronat nostra merita, quid aliud coronat quam sua dona?* (Lib. IX. Confess., c. XIII). Es lo mismo que lo que la Iglesia canta en el prefacio de la misa: Señor, coronando nuestros méritos, coronáis vuestros dones: *Coronando merita, coronas dona tua*.

De la gracia os viene la salvación por la fe, y no de vosotros, dice S. Pablo á los Efesios; porque es un don de Dios: *Vos estis salvati per fidem; et hoc non ex vobis, Dei enim donum est.* (II. 8).

La gracia de Dios, nuestro Salvador, escribe aquel apóstol á Tito, se ha revelado en todos los hombres: *Apparuit gratia Dei, Salvatoris nostri, omnibus hominibus.* (II. 11).

Todo lo bueno que se recibe y todo don perfecto procede de lo alto, dice el apóstol Santiago, y baja del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de vicisitud: *Omne datum optimum, et omne donum perfectum, desursum est; descendens á Patre luminum, apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio.* (I. 17).

Decía también S. Agustín: Dadme, Señor, lo que es necesario para cumplir lo que mandáis, y mandadme luego lo que gustéis: *Da quod jubes, et jube quod vis.* (Lib. X. Confess., c. XIX).

Señor, dice el Rey Profeta, habeis preparado en vuestra bondad lo que el pobre necesita: *Parasti in dulcedine tua pauperi, Deus.* (LXVII. 11).

Sacaráis con alegría agua de los manantiales del Salvador, dijo Isaias: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* (XII. 3).

Toda la gloria de las más grandes obras de los cristianos debe atribuirse á Jesucristo; porque sólo él es la causa toda de estas obras. Aunque el hombre, por su naturaleza y libre albedrío, las verifique libremente, toda su dignidad procede sin embargo de la gracia de Jesucristo. Así, una obra de caridad, por ejemplo, tiene del hombre su carácter de libertad: es una obra libre y no forzada ó necesaria; pero tiene de Jesucristo el sér sobrenatural y agradable á Dios y el merecer la gloria eterna. Así pues sólo á Jesucristo se debe toda su gloria, su alabanza y ornamento, como dice por medio de Isaias: No daré mi gloria á otro: *Gloriam meam alteri non dabo.* (XLVIII. 41). Abandona liberalmente al hombre que obra bien toda la utilidad, el mérito y el precio de una acción buena; pero se reserva toda la gloria que pueda resultar de aquella. Así vemos que los veinticuatro ancianos de que habla el Apocalipsis ponían sus coronas á los piés del Trono, diciendo: Sois digno, Señor y Dios nuestro,

de recibir la gloria, el honor y el poder, porque todo lo habéis creado: *Dignus es, Domine Deus noster, accipere gloriam, et honorem, et virtutem, quia tu creasti omnia.* (IV. 10-11).

Todos los trabajos de los Santos, sus combates y sus victorias deben redundar en honor del Rey del cielo; porque El es aquel ante quien se dobla toda rodilla, en el cielo, en la tierra y en el infierno, como dice el Apóstol de las Gentes. (*Philipp. II. 10*).

De tal manera es Jesucristo el autor de la gracia y de todas las gracias, que es el ángel del Nuevo Testamento y de la nueva alianza; porque 1.º, ha calmado y destruido la ira y la enemistad de Dios contra los hombres; es pues el ángel de la alianza, es decir, de la reconciliación; y por esto le llama Isaías el príncipe de la paz: *Princeps pacis.* (IX. 6); y el gran Apóstol le llama la paz nuestra: *Pax nostra.* (Ephes. II. 14).

Jesucristo, dijo aquel apóstol á los Colosenses, os ha revivificado en el perdonándoos todos vuestros pecados y borrando la sentencia de condenación lanzada contra nosotros despues de haber muerto en el pecado; y la ha abolido, clavándole en la cruz:.... *Donans vobis omnia delicta, delens, quod adversus nos erat, chirographum decreti, quod erat contrarium nobis; et ipsum tulit de medio afflictions illud cruci.* (II. 13-14).

2.º Jesucristo ha establecido una nueva alianza despues de destruida la alianza mosaica entre Dios y los hombres, por medio de la cual Dios se obliga para con los cristianos á dar la gracia y la gloria eternas; y en cambio los cristianos se obligan con Dios á creer en Jesucristo, Hijo suyo, obedecerle, practicar su ley y su doctrina ó imitar su vida....

3.º Bajó del cielo á la tierra como un ángel, y tomó en sí mismo la carne humana, para unir el barro al Verbo, la tierra al cielo, el hombre á Dios por medio del lazo de la union hipostática con la naturaleza humana que tomó en el casto seno de su madre la inmaculada Virgen Maria, formando así la más estrecha y perfecta de las alianzas.

4.º En la última cena, en la víspera de su muerte, hizo propiamente el testamento que contenia su última voluntad, y la sancionó con la institucion de la Eucaristia, diciendo: He aquí la sangre de la nueva alianza: *Hic est sanguis novi testamenti.* (Math. XXVI. 28).

5.º Jesucristo, como ángel del testamento, trajo del cielo esta alianza á los hombres, y la ha consolidado en la tierra, durante treinta y tres años, con sus trabajos, sus predicaciones, sus milagros, sus viajes, sus fatigas, sus sudores, el hambre, la sed, el frio, el calor; y no solamente la confirmó por fin y selló con su sangre, sino que la adquirió y se la apropió, pues habia dado el precio necesario para una reconciliación tan grande y una alianza tan íntima, precio equivalente y aceptable en toda justicia; y este precio es para todas las naciones, para todos los siglos, aunque el mundo durase millones de años y aun toda la eternidad. Porque los Santos

y los bienaventurados participarán en el cielo de esta alianza por medio de la gloria durante la eternidad; Jesucristo la llevó al cielo, y allí fué confirmada por él en vista de la gloria celestial. Así es que, habiendo cumplido esta alianza, subió el primero gloriosamente al cielo, llamando á sus fieles é invitándoles á que le siguiesen....

La voluntad del hombre no basta si no cuenta con un auxilio sobrenatural, dice S. Crisóstomo: *Nullo modo hominis voluntas sufficit, nisi auxilio superiore roboretur.* (Homil. ad Ephes.).

Necesidad de la gracia.

Nada podeis hacer sin mí, dijo Jesucristo: *Sine me nihil potestis facere.* (Joann. XV. 5).

Por nosotros mismos no tenemos más que el pecado y la mentira, dice S. Agustín. Si el hombre tiene algo de la verdad y de la justicia, lo tiene de aquella divina fuente que debemos desear en el desierto de este mundo, á fin de que, refrescados con algunas agradables gotas de aquella agua, no caigamos en el camino (1).

El pecador queda aplastado por el pecado como por el peso de una montaña. Está aprisionado, no puede salir de su cárcel, ni sacudir sus cadenas, ni el peso que le agobia sin la gracia de Dios.

El alma es la vida del cuerpo, y Dios es la vida del alma, dice S. Agustín: *Vita corporis anima est; vita animæ Deus est.* (Tract. de Cogn. veræ vitæ).

No somos capaces de producir por nosotros mismos la más mínima cosa; pero la posibilidad nos viene de Dios, dice el gran Apóstol: *Non sufficientes simus cogitare aliquid á nobis, quasi ex nobis; sed sufficientia nostra ex Deo est.* (II. Cor. III. 5). La gracia que previene, que excita y acompaña, es necesaria....

El cuerpo muere cuando está separado del alma, dice S. Agustín; y de la misma manera muere el alma cuando llega á estar separada de Dios: *Quomodo moritur caro, amissa anima; sic moritur anima, amisso Deo.* (Tract. de Cogn. veræ vitæ).

El caballo, añade el mismo santo Doctor, no se doma por sí mismo; el leon no se doma tampoco solo; y el hombre se halla igualmente en la imposibilidad de vencerse por sí mismo. El caballo y el leon necesitan que el hombre los dome, y el hombre necesita para lo mismo la gracia de Dios (2). El hombre no se doma con la naturaleza, sino con la gracia....

La gracia es el alma del alma, prosigue S. Agustín: *Gratia est anima animæ.* (De Gratia et lib. Arb.).

La gracia es la respiración del alma. La respiración de la gracia es tan necesaria al alma, como la respiración del aire es necesaria al

(1) Nemo habet de suo nisi peccatum et mendacium. Si quis autem habet homo veritatis atque justitie, ab illo fonte est quon debemus sicut in hoc erant; et ex eo, quasi quibusdam guttis irrigant, non delictamus in via. *Tract. de Corp. veræ vitæ.*

(2) Equus non se domat, leo non se domat, et sic homo non se domat. Sed ut dometur equus, leo, queratur homo; ergo Deus queratur ut dometur homo. *Serm. IV. de certis Domini in Maris.*

cuero. Todo lo que la respiracion presta al cuerpo, la gracia lo presta al alma....

La gracia no halla los méritos, los hace, dice S. Agustín: *Ille non invenit, sed efficit merita.* (Tract. de Gratia et lib. Arb.).

Es necesario, dice S. Bernardo, que la unção espiritual de la gracia auxilie á nuestra pequenez; que Jesucristo con su gracia suavice las cruces de las penitencias, porque no podemos seguir á Jesucristo sin cruz. Y ¿quién podría sufrir la aspereza de la cruz sin la gracia? (1).

Si el Señor no construye la casa, dice el Salmista, en vano habrán trabajado los obreros. Si Dios no defiende la ciudad, inútilmente vigilan sus guardas: *Nisi Dominus edificaverit domum, in vanum laboraverunt qui aedificaverunt eam. Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.* (CXXVI. 1-2). Precisamente lo mismo sucedió á los Apóstoles en el mar. Simon dijo á Jesús: Maestro, hemos trabajado toda la noche sin coger nada; pero si tú me lo dices, echaré las redes: *Præceptor, per totam noctem laborantes nihil cepimus; in verbo autem tuo laxabo rete.* (Luc. V. 5). Ellos no habian cogido nada, porque Jesucristo no estaba con ellos. Mas con él, cogieron tan grande cantidad de peces, que su red se rompió: *Concluserunt piscium multitudinem copiosam; rumpebatur autem rete eorum.* (Luc. V. 6). Por esto la esposa de los Cantares decía á su amado: Atraedme á vos, correremos detrás de vos al olor de vuestros perfumes: *Trahe me; post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* (I. 3). Sólo al olor de los celestiales perfumes de la gracia de Jesucristo podemos andar, correr, volar por el camino de la virtud y del cielo....

El hombre cae sin Dios, pero no puede levantarse sin Dios. El hombre no necesita á Dios, ni necesita tampoco su concurso para pecar mortalmente y bajar al infierno; pero nunca saldrá del pecado mortal y del infierno sin la gracia de Dios. No sólo no puede el hombre levantarse sin Dios, sino que no puede tampoco andar sin Dios...

La gracia atrae de un modo libre, pero no necesariamente....

Las advertencias, la doctrina y la revelacion siempre enseñada nos atraen y conducen, dice S. Cirilo: *Trahimur monitione, doctrina, revelatione incessabiliter facta.* (Catech.).

Oigamos á S. Agustín: No penseis, dice que se os atrae á pesar vuestro; el espíritu no tiene más trabas que el amor. No es la fuerza la que hace obrar, sino la dileccion. Con mucha más razon debemos decir que el hombre está traído á Jesucristo; porque el hombre tiende á la verdad, á la felicidad, á la justicia, á la vida eterna; y Jesucristo es todo esto. Tal violencia se hace al corazon, no

La gracia no destruye el libre albedrío.

(1) Necessæ est unctio spiritus sancti gratiæ adjuvat infirmitatem nostram, observentiarum et multitudine penitentiarum crucis devotivis suis gratia linens; quæ nec est sine cruce sequi Christum; et sine unctio, gratiæ asperitatem ferre quis possit? *Lib. de Consid.*

á la carne. ¿A qué os admirais pues? Creed, y vendreis; amad, y seréis atraídos. No os figureis que esta violencia sea dura y penosa; es dulce y suave; es la misma suavidad la que os atrae. ¿No atraeremos á la oveja si tiene hambre y le presentamos yerba? Y me parece que no está arrastrada á pesar suyo, sino que el mismo deseo la lleva. Lo mismo os sucede á vosotros; venid á Jesucristo, y si no os sentis atraídos, pedid serlo. (*Serm. II de verbis Dom.*).

Pero si todo es de Dios, dice S. Crisóstomo, si todo lo obra su gracia, en vano me exhortais; en vano me precipitais en el miedo y en el terror, é inútilmente me mandais diciendo «obedeced,» puesto que todo lo obra la gracia. Abrid la Escritura, y ella os contestará: Desde el principio Dios ha creado al hombre, y lo ha dejado en la dependencia de su propio consejo: *Deus ab initio constituit hominem, et reliquit illum in manu consilii sui.* (Eccl. XV. 14). He puesto ante ti agua y fuego, dice el Señor; extiende la mano hácia lo que quieras. Ante el hombre están la vida y la muerte, el bien y el mal, y se le dará lo que quiera: *Apposui tibi aquam et ignem; ad quod volueris, porrige manum tuam. Ante hominem vita et mors, bonum et malum; quod placuerit ei, dabitur illi.* (Ibid. XV. 17-18). Y en el Deuteronomio: Considera que he puesto hoy ante tu vista la vida y los bienes, la muerte y los males, para que ames al Señor, tu Dios, y vivas. (*XXX. 15-16. — Homil. ad pop.*). El hombre debe pues corresponder á la gracia para que ésta le sea provechosa....

La gracia toca y solicita la voluntad del hombre para que consienta libremente en seguir la gracia y cooperar á ello; pero no necesita aquella voluntad....

Dios es quien mueve en vosotros la voluntad y las obras, segun le place, dice S. Pablo: *Deus est enim qui operatur in vobis et velle et perficere pro bona voluntate.* (Philipp. II. 13). Es decir, dicen S. Crisóstomo y los demás doctores y teólogos, auxilia, aumenta y pone en movimiento la prontitud de la voluntad para obrar bien....

Dios, dice S. Agustín, mueve é incita para que el hombre quiera libremente arrepentirse, amar y hacer el bien: *Deus movet et incitat, ut homo libere velit penitere, amare, et quodcumque bonum operari.* (De Gratia et lib. Arb.).

Dios excita y da la gracia para hacernos querer; nosotros debemos corresponder á la gracia....

Dios mueve en nosotros con su gracia la voluntad, portándose de muy distinta manera que al crear el cielo y la tierra, etc. Creando el cielo y la tierra, los puso en la necesidad de existir; pero hace producir á la voluntad las acciones libres por medio de la persuasion, del atractivo, de dulces sollicitaciones y caricias, con ternura, terror, fuerza interior y tiernos consuelos. Obra, no físicamente, sino moralmente.

La Iglesia enseña con S. Agustín que todo principio de buena voluntad, de fe y de salvacion procede de la gracia perseverante.

Dios hace de manera que queráis y cumplais lo que queréis. (*De gratia et lib. Arb.*).

Dios mueve en nosotros las obras, infundiéndonos la misma gracia con que movió la voluntad. Cuando un acto exterior es difícil, como el martirio, entonces da fuerza para obrar, confirmando y animando al hombre con una nueva gracia.

San Bernardo enseña de un modo admirable, hablando de la gracia y del libre albedrío, de qué manera mueve Dios en nosotros el pensamiento, la voluntad y las obras. Mueve en nosotros la primera de estas tres cosas, dice, es decir, el pensamiento sin nosotros. Mueve la segunda, que es la voluntad, con nosotros. Y mueve la tercera, que son las obras, por medio de nosotros; *Primum, scilicet cogitare, sine nobis. Secundum, scilicet velle, nobiscum. Tertium, scilicet perficere, per nos facit.* Hemos de procurar, añade, cuando sentimos que estas cosas obran invisiblemente en nosotros y con nosotros, no atribuirlo á nuestra voluntad, que es débil, ó á la necesidad divina, que es nula, sino tan sólo á la gracia que nos llena: *Cavendum adhuc ne, cum hæc invisibiliter intra nos, ac nobiscum actuari sentimus, aut nostræ voluntati attribuamus, que infirma est; aut Dei necessitati, que nulla est; sed soli gratiæ, qua plenus est.* La gracia, continúa aquel Padre, es la que excita el libre albedrío cuando siembra el deseo; cura cuando cambia el afecto; fortifica para conducir á obrar; conserva para hacernos evitar la recaída. Obra con el libre albedrío á quien previene y precede para excitar el pensamiento; sigue y acompaña en lo demás, es decir, en la voluntad y en las obras. Previene en el pensamiento para hacer cooperar en la voluntad y en las obras; por esto el principio es tan sólo de la gracia; la voluntad y las obras tienen lugar por medio de la gracia y el libre albedrío inseparablemente unidos, y obrar juntos, no alternativamente, en la voluntad y en las obras. Ni la gracia ni el libre albedrío obran en particular; sino que obran ambos sobre la totalidad con un trabajo individual. (*Lib. de Gratia et lib. Arb.*).

Con la gracia de Dios, dijo S. Pablo á los Corintios, soy quien soy, y su gracia no ha sido estéril en mí; sino que he trabajado más que todos ellos, no yo, sino la gracia de Dios conmigo: *Gratia autem Dei sum id quod sum, et gratia ejus in me vacua non fuit; sed abundantius illis omnibus laboravi; non ego autem, sed gratia Dei mecum.* (I. XV. 10).

Vemos claramente en estas palabras del Apóstol que la gracia y la voluntad obran juntas y de concierto.

Atraedme, dice la esposa de los Cantares; correremos detrás de vos al olor de vuestros perfumes. (I. 4). Guíadnos, Señor, por medio de vuestra gracia de los vicios á la virtud, de la ignorancia á la fe y al conocimiento vuestro, de la carne al espíritu, de la tibieza al fervor, de la empresa al cumplimiento de la obra, de las cosas fáciles y pequeñas á las acciones grandes y heroicas, de las

cosas de la tierra á las cosas del cielo, del temor al amor, del deleite á la mortificación de la carne y á la cruz.....

La gracia nos atrae y conduce, no con látigos y cadenas, sino con la fuerza del amor, segun aquellas palabras del profeta Oseas: Le he atraído con los lazos que cautivan á los hombres, con los lazos del amor: *In fœniculis traham, in vinculis caritatis.* (XI. 4). Amad, dice S. Agustín, y seréis atraídos: *Amate, et traheris.* (*De Gratia et lib. Arb.*).

Dios nos dió el libre albedrío, y le concede cooperar á la gracia cuando la gracia le excita á obrar bien, y Dios coopera con nosotros por medio de la gracia..... El libre albedrío solo nada puede: la gracia nunca necesita; y la gracia y el libre albedrío de comun acuerdo son autores del bien; y este bien es meritorio por la gracia y la cooperacion voluntaria de la gracia.....

Dios da su gracia por puro amor hácia nosotros..... Dios mueve en nosotros la voluntad y las obras con su gracia, á fin de que sus buenos deseos se cumplan en nosotros, por nosotros y para nosotros, viviendo feliz y santamente en la tierra para que pueda coronarnos en la eternidad; pues tal es la misericordiosa voluntad de Dios al darnos sus gracias.....

Por qué da Dios la gracia.

Avergüécese la pereza humana: Dios está más dispuesto á darnos su gracia que nosotros á recibirla; está más dispuesto á darnos la salvacion eterna que nosotros á ir al cielo. Es propio de la naturaleza de Dios ser infinitamente bueno y dadivoso. Cuando da, da con placer y espontaneidad; cuando se niega á dar y castiga, niega y castiga con sentimiento; y sólo en nosotros halla los motivos de obrar de tal manera....

Hay en Dios una propension infinita á comunicarse y un extraordinario deseo de verificarlo, deseo que proviene de la infinita perfeccion y plenitud de su sér, plenitud que es tan grande, que la hace extensiva á los demás; y por más que la hace extensiva, no pierde ni un átomo de ella. Dios es para las criaturas inteligentes lo que el sol es para las cosas sensibles, dice S. Gregorio Nazianceno: *Sicut in rebus sensibilibus est sol, ita in intelligibilibus est Deus.* (In Distich.). Así como el sol derrama por todas partes sus rayos para iluminarlo, calentarlos, vivificarlos y fecundizarlos todo, sin perder por esto ninguno de sus rayos, Dios derrama tambien los de su beneficencia sobre todos los hombres y todas las cosas para iluminarlos con las luces de su sabiduría; inflama con su amor á los ángeles y á los hombres, los vivifica para la vida de la gracia y de la gloria sin perder nada de su plenitud infinita. La encarnacion, las pruebas, la predicacion, los milagros, la pasion, la muerte, los Sacramentos, la mision del Espíritu Santo, el cuidado especial de toda la Iglesia y de cada fiel, estos son los efectos de la solitud de Dios respecto de nosotros. A causa de las entrañas de misericordia de nuestro Dios, nos visitó el que se levanta en los altares del Oriente, como dice Zacarías, padre de S. Juan Bautista: *Per viscera misericordie Dei nostri, in quibus visitavit nos oriens ex alto.* (Luc. I. 78).

La gracia de Dios, dice S. Próspero, reina por la persuasión, las exhortaciones, los buenos ejemplos, el temor de los peligros y los milagros; por la inteligencia que da, las inspiraciones, los consejos, los incendios del corazón y la fe. (*Lib. II de Vocat. gentium, c. XI*).

Se da la gracia para iluminar el espíritu, excitar la voluntad, purificar el alma, abrasar el corazón de caridad, llenar de buenas obras la vida, y llevar á la presencia y al goce eternos de Dios en la mansion de la gloria....

Se nos da la gracia, dice S. Agustín, para que queramos, y ella es la que empieza el bien en nosotros; y cuando queremos, ella concluye en nosotros lo que ha empezado. Nos previene para curarnos, nos acompaña para conservar en nosotros la salud espiritual; nos previene para llamarnos; nos sigue para glorificarnos; nos previene para hacernos vivir con piedad, y nos acompaña para hacernos vivir eternamente con Dios (1).

Así es que la gracia se nos ha dado para conocer, amar y servir á Dios fielmente en esta vida y poseerle para siempre en la eternidad. Se nos ha dado para nuestra felicidad temporal y espiritual, para nuestra felicidad eterna....

¿Por qué da Dios más gracias á unos que á otros?

¿Por qué es éste atraído por la gracia, y no aquel otro? pregunta S. Agustín. No juzguéis si no queréis caer en el error, contesta aquel gran Santo: *Cur hic trahatur, ille non trahatur? Noli iudicare si non vis errare.* (De gratia et lib. Arb.). Nada debe Dios al hombre....; es muy dueño de sus dones....

Por otra parte, da más al que más corresponde á sus gracias.... Hay muchos ingratos, incrédulos, e impíos y endurecidos; Dios nada les debe; no les debe más que castigos.... Son los primeros en abandonar á Dios; Dios se retira, y también les abandona; consiguen lo que merecen.... ¿Debe Dios algo al que no ora, al que ni siquiera se propone orar, al que quisiera vivir siempre para seguir siempre pecando?.... ¿Debe Dios algo al que abusa de todo?....

Dios, dice S. Agustín, devuelve mal por mal, porque es justo: devuelve bien por mal, porque es bueno; devuelve bien por bien, porque es bueno y justo; pero no devuelve nunca mal por bien, porque no es injusto (2).

La gracia no se concede más que al que vigila sobre sí mismo, dice S. Crisóstomo: *Non datur gratia, nisi vigilantí.* (Homil. ad Rom.).

O hombre, exclama S. Pablo, ¿quién eres tú para contestar á Dios? ¿Pregunta acaso la vasija al alfarero por qué le ha hecho de aquella manera? ¿No tiene el alfarero facultad de hacer del mismo

(1) Ipse, ut volumus, operatur incipientes, qui volentibus cooperatur perfectionem. Prevencit, ut incipientes, et subsequitur ut incipientes vegetentur, prevencit ut vocentur, et subsequitur ut glorificentur; prevencit ut pio vivamus, et subsequitur ut cum illo semper vivamus. De Gratia et lib. Arb. c. XVII.

(2) Deus reddit mala pro malis, quia justus est; bona pro malis, quia bonus est; bona pro bonis, quia bonus et justus est; solum non reddit mala pro bonis, quia injustus non est. De Gratia et lib. Arb.

barro un vaso de honor y un vaso de ignominia? (*Rom. IX. 20-21*).

Dios es la misma justicia, da á cada uno segun sus obras.... Es cierto que durante toda la eternidad ningun réprobo podrá nunca decir que se halla perdido sin remedio por culpa de Dios. Al contrario, se verá obligado á confesar que se ha perdido por culpa suya y que habria ido al cielo si hubiese querido. Dios no condena más que los que merecen ser condenados, así como tampoco niega nunca el cielo á los que lo merecen. ¿A qué vienen nuestras quejas? Sólo nosotros tenemos la culpa de nuestra pérdida: *Perditio tua ex te, Israel.* (Osee. XIII. 9).

Apliquémonos á conocer, á amar y á servir á Dios con todo nuestro corazón; y seremos del número de los elegidos....

Dios se acerca al hombre y le comunica la gracia de cuatro modos:

1.º Por la iluminacion del espíritu para ver lo que es preciso conocer....

2.º Por la instruccion, para saber lo que es preciso practicar....

3.º Por el cobro ó el aumento de la amistad de Dios....

4.º Por el goce interior de las cosas espirituales....

Principalmente por esas cuatro vias se acerca Dios al alma, se comunica á ella, la atrae y la colma de gracias....

He tenido un gran deseo de comer esta Pascua con vosotros ántes de sufrir, dijo Jesucristo á sus Apóstoles: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar.* (Luc. XXII. 15).

Si conociérais el don de Dios, dijo á la Samaritana, le habrais pedido, y os habria dado agua viva. (*Joann. IV. 10*). Si alguien tiene sed, venga á mí y beba: *Si quis sitit, veniat ad me, et bibat.* (Id. VII. 37). En la cruz exclamó: Tengo sed: *Sitio.* (Id. XIX. 28). La sed le devora, pero la sed de nuestra fidelidad á sus gracias y de nuestra salvacion....

La encarnacion, la vida, los sufrimientos y la muerte de Jesucristo prueban evidentemente su ardiente deseo de colmarnos de gracias....

Y ¿no expresa en el Apocalipsis su ardiente deseo de hacernos partícipes de la abundancia de sus gracias? Vedme ahí á la puerta, dice, y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa, y comeré con él y él conmigo: *Ecco sto ad ostium, et pulso; si quis audiverit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cenabo cum illo, et ipse mecum.* (III. 20). *¡No dice también en los Proverbios: Hijo mio, dame tu corazón? ¡No dice también en los Proverbios: Hijo mio, dame tu corazón? Præbe, fili mi, cor tuum mihi.* (XXIII. 26). *¿No dice también en S. Lucas: He venido á derramar el fuego sobre la tierra, y qué he de querer sino que se encienda? Ignem veni mittere in terram; et quid volo, nisi ut accendantur?* (XII. 49).

¿Cómo comunica Dios su gracia?

Deseo de Jesucristo de comunicar sus gracias.

Abundancia de las gracias.

En Jesucristo, dice S. Pablo á los Colosenses, habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad, y vosotros estais llenos de ella en El: *In ipso in habitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter, et estis in illo repleti.* (II. 9-10). Si estamos pues llenos de la Divinidad, tenemos toda la abundancia de las gracias, puesto que poseemos á su divino Autor.

La gracia era grande en todos ellos, dicen las Actas de los Apóstoles: *Et gratia magna erat in omnibus illis.* (IV. 33).

Dios, dice el apóstol Santiago, á todos da copiosamente, y no zahiere á nadie: *Dat omnibus affluenter, et non improbrat.* (I. 5).

Dios, dice Sto. Tomás, 1.º da liberalmente, no vende...; 2.º da, generalmente, no á uno sólo, sino á todos...; 3.º da abundantemente...; 4.º da con bondad, sin reprender. (5. p. q. art. 9).

Dios, dice S. Bernardo, se me entrega enteramente, y enteramente para mi uso: *Totus mihi datus, et totus in meos usus expensus.* (Serm. in Cant.).

San Ambrosio dice que Dios recompensa nuestras buenas obras mucho más abundantemente de lo que merecen: Dios castiga menos de lo que se merece; pero recompensa más de lo que merecemos. Esta es tambien la doctrina de los teólogos, que se halla conforme con aquellas palabras del apóstol S. Pedro: Esforzaos más y más, hermanos míos, en afirmar con vuestras buenas obras vuestra vocación y elección; porque, haciéndolo así, jamás caeréis, y se os abrirá ancha entrada al eterno reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. (II. I. 10-11).

Señor, dice el Salmista, le habeis colmado con las bendiciones de vuestra clemencia: *Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis.* (XX. 4). Mi alma quedará como saturada y llena de vuestras bendiciones: *Stetit adipem et pinguedine repleatur anima mea.* (Psal. LXII. 6). Quedaremos, Señor, saciados con los bienes de vuestra casa: *Replebitur in bonis domus tuae.* (Ibid. LXIV. 5). Venid y escuchad, continúa el Salmista, y os contaré lo que el Señor ha hecho por mi alma: *Venite, audite, et narrabo quanta fecit anima mea.* (LXV. 16). Somos el pueblo de sus pastos y las ovejas de sus manos: *Nos populus pascuæ ejus, et oves manus ejus.* (Psal. XCIV. 7). Iban y lloraban derramando sus simientes, y volverán en la alegría, llevando las garbas en sus manos. Los que han sembrado con lágrimas, segarán con alegría. (Ibid. CXXV. 6-5). ¿Qué daré yo al Señor, exclama, por todos los bienes de que me ha colmado? *Quid retribuam Domino pro omnibus que retribuit mihi?* (CXV. 3).

La fuente de vuestros jardines, dice la esposa de los Cantares, es un manantial de agua viva que se precipita (sobre mí) del Libano de la eternidad: *Fons hortorum, puteus aquarum viventium, que fluunt impetu de Libano.* (IV. 15).

No experimentarán ya hambre ni sed, dice Isaías: serán conducidos al manantial de las aguas: *Non esurient, neque sitient, quia miserato ad fontes aquarum potabit eos.* (XLIX. 10).

Dios alimenta á los cristianos con su Evangelio, su doctrina, sus favores y la Eucaristia; los protege en las tentaciones: si confían en El, si le siguen y quieren cooperar á su gracia, venen todos los ardores de las tentaciones y de las tribulaciones, y no tienen hambre ni sed....

He embriagado al alma cansada, y he saciado á todas las almas desfallecidas, dice el Señor por medio de Jeremias: *Inebriavi animam lassam, et omnem animam esurientem saturavi.* (XXXI. 25).

¡Cuántas gracias! Gracias temporales...; gracias espirituales...; gracias de creación...; de redención...; de providencia...; de Sacramentos...; gracias interiores...; gracias exteriores...; gracias para el cuerpo...; gracias para el espíritu, el alma y el corazón...; gracias para la memoria y la voluntad...; gracias en el tiempo...; gracias en la eternidad...; gracias universales...; gracias particulares...; gracias á cada instante....

¿Qué he debido hacer más para mi viña que no lo haya hecho? dice el Señor por medio de Isaías: *Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, et non feci ei?* (V. 4).

La comunicacion de la gracia tiene muchas relaciones con el ingerto de las plantas: porque, 1.º, así como se pone el ingerto de un árbol excelente sobre un arbusto estéril para que produzca abundantes y deliciosos frutos, así tambien la gracia nos hace producir á nosotros, árboles silvestres y estériles, numerosos y excelentes frutos de buenas obras.... 2.º Se corta el ingerto de un árbol bueno para introducirlo en el malo; así viene la gracia del cielo al corazón.... 3.º Se corta una rama del árbol silvestre para reemplazarla con la rama productiva; así tambien la gracia destruye en nosotros al vicio Adán, poniendo en su lugar á Jesucristo, que es el nuevo Adán.... 4.º La rama que se adapta al árbol toma su savia y se une á él perfectamente; así, por medio de la gracia nos hallamos incorporados á Jesucristo, unidos, transformados, divinizados.... 5.º El ingerto se ata al árbol para que tome su savia; y así se nos da la gracia para que absorba en nosotros todo lo que es de la naturaleza.... 6.º El ingerto debe tener lugar en la primavera, en los momentos de la savia; y principalmente en la juventud debemos tambien entregarnos á Dios.... 7.º El árbol debe abrirse hasta la médula para que el ingerto pueda tomar la savia y el árbol el ingerto; así tambien el alma debe abrirse hasta el corazón por amor de Jesucristo, para que pueda unirse á él y no constituir más que un sólo corazón. Así como la médula se une á la médula, así nuestro corazón se une al corazón de Jesucristo por la gracia.... 8.º Así como se corta el árbol para el ingerto, debemos cortar, separar las pasiones y el pecado para que se nos ingerte en Jesucristo por la gracia.... 9.º Procuran envolver el ingerto con cuidado, defenderlo del frío, del calor, de los vientos é insectos dañinos, y hasta se procura revestirlo del barro; así tambien por la meditacion de nuestra

La gracia es un ingerto divino.

nada y del barro que nos rodea, de las miserias humanas, de la muerte y de los pecados cometidos, el alma debe estar unida á Jesucristo, y defendida contra todas las tentaciones de la pereza, de la gula, del orgullo, de la lujuria y de los demás vicios..... 10. El ingerto se coloca en lo alto del árbol; y así la gracia debe dominar todos nuestros pensamientos y acciones..... 11. El árbol silvestre y estéril no produce nada ó poco, y áun los frutos que produce son amargos y desabridos, da con el legítimo ingerto frutos hermosos á la vista y excelentes al paladar; así debe la gracia producir en nosotros frutos de buenos ejemplos..... 12. El árbol adopta el ingerto; y por la gracia, Dios nos adopta como hijos suyos..... 13. El ingerto se agarra fuertemente al árbol y así el corazón debe agarrarse á la gracia.....

La gracia es comparada á la pupila del ojo.

Conservará la gracia como la pupila de su ojo, dice el Eclesiástico: *Gratiam quasi pupillam conservabit.* (XVII. 18).

La gracia de Dios es comparada con razon á la pupila; porque, 1.º, así como en la pupila aparece la imagen de la hermosura y de la bondad del ojo, de la misma manera aparece en la gracia la imagen de la hermosura y de la bondad de Dios; porque la gracia es la participacion más pura de la Divinidad..... 2.º Así como la pupila es el adorno y la gracia del rostro, también es la gracia el adorno y la dignidad del alma. Quitad la pupila del ojo, y el hombre quedará ciego; quitad la gracia, y cegaréis, ó más bien mataréis el alma. Quitad el sol del firmamento durante el día: quitad las estrellas durante la noche; y el cielo no será más que oscuridad y tinieblas: quitad la gracia; y destruiréis el sol y las luces del espíritu, y no quedarán más que espesas tinieblas en la inteligencia y en la razon; una noche sombría y perpétua reinará al redor nuestro. La gracia es para el alma y la razon lo que el sol es para la tierra y la luna.....

Excellencia de la gracia.

La gracia es el manantial de la gloria; sale de la gloria, y nos conduce á ella..... El agua que dará, dice Jesucristo, es una fuente de agua que brota en la vida eterna: *Aqua quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in vitam eternam.* (Joana. IV. 14). ¡Ah! Señor, dadme de esta agua, os diré con la Samaritana: *Domine, da mihi hanc aquam.* (Id. IV. 15).

Jesucristo llama su gracia «agua viva,» porque viene del cielo, que es la vida, y allí nos conduce. La gracia es un río que corre al Océano de la bienaventuranza eterna. El que beba de esta agua, jamás tendrá sed, dice Jesucristo: *Qui biberit ex hac aqua, non sitiet in eternum.* (Joann. IV. 13).

Aunque no tengan nuestras buenas obras comparacion con la gloria celestial, como obras de los hombres; tienen, sin embargo, cierta proporción con aquella gloria, como obras de la gracia de Jesucristo; porque la gracia es la simiente de la gloria, ya por su naturaleza, ya por su destino y por la promesa de Dios....

Por medio de la gracia, dice S. Jerónimo, el hombre se convierte en cierto modo en Dios; deja de ser hombre y débil: *Per gratiam homo fit quasi Deus, et desinit esse homo et mendax.* (Lib. super. Joann.).

Lo que era para mí ganancia, lo he juzgado pérdida á causa de Cristo, dice el gran apóstol á los Filipenses. Aún más, juzgo que todo es pérdida al lado de la supereminente ciencia de nuestro Señor Jesucristo, para quien me he despojado de todas las cosas y las miro como cenizas, á fin de alcanzar á Cristo (4).

Dios se comunica con su gracia y se da el mismo al justo, y con esta comunicacion eleva el alma y la transforma en sí mismo, haciéndola divina.....

Aumente en vosotros la gracia y la paz en el conocimiento de Dios y de Jesucristo, dice el apóstol S. Pedro. Nuestro Señor, para que sepais todo lo que atañe á su divino poder con relacion á la vida y á la piedad, nos ha sido entregado con el conocimiento de aquel que nos llamó para su gloria y por su propia virtud, y cumplió con sus gracias las grandes y preciosas promesas que nos habia hecho, á fin de que con ellas llegásemos á ser partícipes de la naturaleza divina:.... *Per quem maxima et pretiosa nobis promissa donavit, ut efficiamini divina consortes nature.* (II. 1. 2-4).

Sólo Dios tiene esencialmente la naturaleza divina. Los fieles y los justos son partícipes de la naturaleza divina por la gracia, no esencial ni personalmente, sino en parte accidental y en parte sustancialmente.

1.º Accidentalmente, por el dón de la gracia santificante, que es accidental en el justo, es decir, que está en él, pero que podría no estar sin que desapareciese su naturaleza. Por esta gracia participamos de la naturaleza divina de un modo muy inmediato y comun infinitamente. Porque la gracia es tan noble y sublime, que sobrepasa la naturaleza de los ángeles y de los hombres, y es tan infinitamente superior, que no puede hallarse ninguna sustancia creada que sea de la misma naturaleza que la gracia, como enseñan los teólogos, porque la gracia participa de la Divinidad en sumo grado, grado que aventaja todas las cosas creadas y toda la naturaleza.

Por la gracia, el hombre es pues elevado, y pertenece al orden, no angélico, sino divino; se hace participante y aliado de la naturaleza divina. No puede existir para nosotros mayor participacion de la Divinidad que la que existe por la gracia, excepto la participacion de Dios por la gloria. Pero la participacion de la Divinidad por la gloria eterna, sólo tiene lugar con la participacion de la Divinidad por la gracia.

Mediten los pecadores esas grandes cosas, para que vean cuánto

(4) Que mihi fuerant lucrâ, hæc arbitratus sum propter Christum detrimenta. Verumtamen existimo omnia detrimentatum esse, propter eminentem scientiam Jesu Christi Domini mei, propter quem omnia detrimentatum feci, et arbitror ut stulticia, et Christum lucrificatum. III. 7-9.

han perdido perdiendo la gracia por un vil placer, un vil interés, y para que se esfuercen sin dilacion á obtenerla de nuevo. No descaiden tampoco nada los justos para conservarla, confirmarla, aumentarla y concluiría en ellos.

2.º Los justos llegan á ser partícipes de la naturaleza divina, no sólo accidentalmente por la gracia santificante, sino tambien sustancialmente por la misma naturaleza divina que se les comunica, por medio de la cual Dios les adopta como hijos suyos, como herederos y desicados. Para esto notad, 1.º, que nuestra justificacion formal y nuestra adopcion consisten completamente en la caridad y en la gracia que se nos da y se identifica con nosotros, y contiene en sí misma y atrae consigo al Espiritu Santo, autor de la caridad y de la gracia. Porque la gracia que adopta no puede separarse del Espiritu Santo, ni la adopcion del Espiritu Santo puede separarse de la gracia: de la misma manera que el sol no puede separarse de sus rayos, ni los rayos pueden separarse del sol. En efecto: el Espiritu Santo, por medio de la caridad y de la gracia, nos justifica formalmente, y habita en nosotros, nos vivifica y nos adopta. En efecto: la justicia inherente ó la gracia santificante, no es una simple cualidad, sino que abraza muchas cosas inapreciables, la remision de los pecados, la fe, la esperanza, la caridad y otros dónes, y el mismo Espiritu Santo, autor de todos los dónes. El hombre decide todas estas grandes cosas en la justificacion infusa, como dice el santo Concilio de Trento, sesion VI, capitulo VIII.

Observad tambien, en segundo lugar, que en la justificacion y adopcion no sólo recibe el hombre la caridad, y la gracia, y los dónes del Espiritu Santo, sino que recibe tambien á la misma persona del Espiritu Santo, y por consiguiente á la Divinidad, á toda la santísima Trinidad, de tal manera, que la Divinidad está real y personalmente presente en el alma del justo con sus dónes y por medio de sus dónes, y habita en esta alma sustancialmente como en su templo, se une á ella y la desifica, lo que es un favor, una dignidad y un manantial de dichas en cierto modo infinitas.

Con esta comunicacion de la misma persona del Espiritu Santo y de toda la Trinidad, nace la suprema elevacion del alma y su especie de desificacion y por consiguiente una adopcion muy perfecta y divina, no sólo por la gracia, sino tambien por la sustancia divina. Esto mismo hace decir á S. Basilio que los Santos son dioses, á causa de la habitacion del Espiritu Santo en ellos. (*Honil.*)

La misma gracia es la causa formal de la primera adopcion, que tiene en efecto lugar por la gracia, y la causa formal de la segunda adopcion que se verifica por la comunicacion del mismo Espiritu Santo; porque la habitacion del Espiritu Santo en nosotros se verifica tambien por la gracia. La caridad y la gracia son las que por su naturaleza alimentan esta comunicacion del Espiritu Santo, y le llevan consigo, queriéndolo así el Espiritu Santo; lo que prueba admirablemente su familiaridad y su benevolencia para los hombres,

debiendo tambien esto mismo llevarles á alabarle, amarle, adorarle, servirle, darle gracias con todo su corazon, con todas sus fuerzas y constantemente.

La gracia es una inmensa participacion de la santidad de Dios y de su hermosura.

Erais un árbol árido en Adán, dice S. Ambrosio; pero ahora, con la gracia de Jesucristo, os habeis convertido en un árbol de excelentes frutos: *Lignum aridum factus eras in Adán; sed nunc per gratiam Christi pomifera arbor pullulasti.* (Serm.).

La he preferido (la gracia) á los reinos y á los tronos, y he comprendido que las riquezas no son nada al lado suyo: *Et propositus illam regnis et sedibus, et divitiis nihil esse duci in comparatione illius.* (Sap. VII. 8). No la he comparado con la piedra preciosa, porque el oro al lado suyo es un poco de arena, y la plata es como barro: *Nec comparaci illi lapidem pretiosum; quoniam omne aurum in comparatione illius, arena est erigua, et tanquam lutum aestimabitur argentum in conspectu illius.* (Sap. VII. 9). Todos los bienes me han venido con ella: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* (Sap. VII. 11). Es más estimable que las perlas, y todas las piedras preciosas no igualan su valor: *Pretiosior est cunctis opibus, et omnia que desiderantur, huic non valent comparari.* (Prov. III. 15). Es superior á todos los tesoros: *Super argentum et aurum gratia.* (Prov. XXII. 1).

La gracia es, pues, el tesoro de los tesoros; es la participacion de la naturaleza divina en el más alto grado, es decir, tanto como la criatura puede participar de la Divinidad, no sólo natural, sino sobrenaturalmente.....

Jesucristo anda sobre las aguas, calma la tempestad, y traslada en un abrir y cerrar de ojos la barca á tierra. Con su gracia, Jesucristo obra en nosotros los mismos prodigios; nos hace despreciar el siglo, calma las tempestades de las tentaciones, de la concupiscencia, llevándonos al puerto de la salvacion eterna....

Si la gracia de Jesucristo está en nuestro corazon, nos hallaremos al punto adonde queremos ir, es decir, al cielo.....

Ved la fuerza, la eficacia y la accion tan pronta como poderosa de la gracia de Jesucristo, que en la cruz hizo del buen ladron un Santo, y de Saulo, el perseguidor, un apóstol celoso y poderosísimo en sus obras.

El agua de una fuente sube hasta el nivel de su manantial; de la misma manera que el agua de la gracia, que baja del cielo al alma justa, es tan poderosa y eficaz, que levanta el alma hasta su divino Creador. Siendo la gracia el manantial de la gloria, sale de la gloria, toma al hombre, y le lleva á la gloria. La gracia es una agua viva que lleva á la vida eterna....

A fin de que la grandeza de las revelaciones no me elere, dice el gran apóstol, tiene mi carne un agujon, el ángel de Satanás que me

Poder y maravillas de la gracia.

abofetea. Por cuya razon tres veces (á menudo) he orado al Señor para que se retirase de mí. Y me dijo: Mi gracia te basta: *Sufficit tibi gratia mea*; porque la fuerza resplandece en la debilidad. Con alegría me glorificaré pues en mis debilidades, á fin de que la fuerza del Cristo habite en mí. (II. Cor. XII. 7-9).

El Señor ha estado á mi lado, dice aquel apóstol, y me ha fortificado, para que se cumpla por mí la predicación y todas las naciones entiendan; y me he visto libre de las garras del leon. (II. Tim. IV. 17).

La gracia de Dios, dice S. Crisóstomo, es la mayor de las seguridades, es un muro inexpugnable: *Maxima securitas, et inexpugnabilis murus est gratia Dei.* (Homil. XLVI. in Gen.).

S. Pablo, lleno de la gracia, decía: En todo sufrimos, pero no se nos abate; se nos retarda, pero no somos detenidos; se nos persigue, pero no nos vemos abandonados; se nos humilla, pero no perecemos (1).

Las almas piadosas sostenidas por la gracia sufren sus adversidades y aflicciones con más facilidad y valor que los malos su pretendida dicha.....

¡Qué maravillas obra la gracia! exclama S. Agustin. El hombre que ayer viste voraz y ebrio, se os presenta hoy admirable por su sobriedad; el impúdico que ayer visteis, es hoy un hombre continente; aquel hombre que ayer blasfemaba, alaba hoy á Dios; aquel que visteis ayer esclavo de la criatura, puede hoy servir de ejemplo á un ferviente servidor de Dios. ¿De dónde vienen esas prodigiosas y profundas mudanzas? De la gracia. (In Psal. LXXXVIII).

Así que la gracia ilumina, dice S. Gregorio, cambia el corazón: cesamos de repente de ser lo que éramos, y nos convertimos en lo que no éramos: *Humanum subito, ut illustrat, immutat affectum; abnegat hoc repente quod erat; exhibet repente quod non erat.* (Moral.).

Oíd lo que dice S. Crisóstomo al hablar de la gracia del Espíritu Santo en el día de Pentecostés: La gracia ahuyenta la malicia, y la reviste de benignidad; extermina la esclavitud, y da la libertad. Por esta razon la tierra se ha convertido en cielo; porque ¿qué estrellas pueden compararse á los apóstoles? (Serm. I. de Pent.).

Considero, dice S. Gregorio, á David, á Amós, á Daniel, á Pedro, á Pablo, á Mateo: quiero ver lo que la gracia del Espíritu Santo obra en ellos; pero las fuerzas me abandonan. Esta gracia del Espíritu Santo llena un niño que toca el arpa, y lo convierte en Salmista; llena un simple pastor, y le convierte en profeta; llena á una criatura, y lo convierte en juez de los ancianos; llena un pecador, y lo convierte en predicador sublime; llena un perseguidor, y lo convierte en doctor de las naciones; llena al publicano, y lo convierte en un evangelista. (Homil. XX. in Evang.).

Pedro, sin la gracia, fué vencido por la voz de una criada; con

(1) In omnibus tribulationem patimur, sed non angustiamur; oportimur, sed non desistimur; persecutionem patimur, sed non derelinquimur; dejicimur, sed non periamus. II. Cor. IV. 8-9.

la gracia, fué vencedor de los príncipes, de los reyes y de los imperios....

Lo que es imposible por la naturaleza, llega á ser posible y hasta fácil por la gracia. La gracia exhorta, excita, apresura, inspira, consuela y fortifica....

La gracia convierte á un hombre carnal, terrestre y escandaloso en un hombre puro, ejemplar y celestial. Ved á Magdalena..., á Maria Egipciaca..., á Agustin, etc....

Cuando el Señor, dice S. Jerónimo, riega un corazón con su gracia, este corazón germina, florece como la azucena; arroja profundas raíces como el cedro del Líbano, y cuanto más se eleva, más profundamente extiende sus raíces, para burlarse de las tempestades. (Epist.).

Cuando la gracia baja á un alma, al punto se derrite esta alma, como la cera al fuego; llora sus extravíos, se inflama, es dulce y muy resignada á Dios. Entonces se aplastan las montañas del orgullo; la ambición, la vanidad y la impureza desaparecen, así como los estrechos valles de la pusilanidad, del temor, del entorpecimiento y de la pereza....

La gracia convierte en cordero á un leon y un tigre; la gracia convierte en paloma un buitre...; la gracia hace un elegido de un réprobo, un ángel de un demonio, la más hermosa imágen de Dios de un monstruo de iniquidades....

La gracia es la que hace meritorias todas las obras....

Ved las maravillas que la gracia obra en los mártires.... en los Santos de todos los siglos.... La gracia es la que puebla el cielo y hace á todos los Santos....

Si conociérais la gracia de Dios, dijo Jesucristo á la Samaritana, ¿cuánto la deseariais y pediriais! (Joann. IV. 10). Si conociésemos la gracia y todas sus ventajas, ¡oh! cuánto la deseariamos, cuánto la buscaríamos, cuanto trabajariamos para alcanzarla, conservarla y aumentarla en nosotros! ¡Cuán vil y soberanamente despreciable nos parecería todo lo demás!....

La gracia destruye la codicia de todo lo que el mundo posee, de todo lo más agradable, lo más atractivo, lo más seductor. Así que behemos el agua sagrada de la divina gracia, no tenemos ya sed del mundo, ni deseamos más que el cielo....

La gracia da la vida y la inmortalidad., la esperanza de la gloria... Produce la grandeza del alma y la alegría en las adversidades.

Hacer obras heroicas, sufrir grandes adversidades, no es cosa de romanos, sino de cristianos, dice un autor aludiendo á Scébola: *Et facere, et pati fortia, non romanorum, sed christianorum est.* (Anton. in Melis.).

Con la gracia nos hacemos amigos de Dios.... Con la gracia somos adoptados por hijos de Dios, y nos glorificamos de tener á Dios por padre.... Por la gracia estamos en comunión con la au-

gusta Trinidad, con la santísima Virgen y todos los elegidos y Santos.... Por la gracia participamos de todos los méritos de Jesucristo, de todos los favores unidos al Santo Sacrificio que se ofrece sin interrupción en el mundo entero, y participamos de los méritos de todos los Santos. Con la gracia nos aseguramos la recompensa de la vida eterna.....

La gracia confiere al hombre grandes é inestimables ventajas: 1.º Abuyenta y destruye el pecado mortal, que es el primero de los males de Dios y del hombre... 2.º Hace que el hombre sea agradable á Dios... 3.º Hace que el hombre sea recto y santo; la voluntad, la inteligencia, todas las facultades están en él sometidas á Dios, á la ley de Dios; ella hace que el hombre sea inocente, justo, semejante á Dios... 4.º Ella nos hace hijos de Dios, herederos suyos, coherederos de Jesucristo, templos del Espíritu Santo y miembros de Jesucristo... 5.º Lleva en su seguimiento todas las virtudes y los siete dones del Espíritu Santo... 6.º Hace que el alma sea más brillante que el sol, más bella que la luna, pura como los ángeles, y terrible para todos sus enemigos... 7.º Es la semilla de la gloria; y así como de la semilla nacen los árboles, los frutos y los granos, así de la gracia nace la felicidad de la gloria eterna... 8.º La gracia cierra el infierno, abre el cielo, y hace de Dios lo que quiere...

La gracia conduce por vías rectas, enseña cuál es el reino de Dios, da la ciencia de los Santos, hace prosperar el trabajo, y bendice las obras del hombre, dice la Sabiduría (1).

Todo es nuestro por medio de la gracia, dice el Apóstol de las Gentes, la vida, las cosas presentes y las cosas futuras; todo es nuestro, y nosotros somos de Jesucristo, y Jesucristo es de Dios: *Omnia vestra sunt, sive vita, sive presentia, sive futura: omnia vestra sunt; vos autem Christi, Christus autem Dei.* (I. Cor. III. 22-23).

Todos los bienes nos llegan con la gracia, dice la Escritura: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* (Sap. VII. 41).

Probadlo, y ved cuán dulce es el Señor (por su gracia), dice el Rey Profeta: *Gustate, et videte quoniam suavis est Dominus.* (XXXIII. 9).

Dios visita la tierra de nuestros corazones con su gracia; la fecundiza y la embriaga de felicidad, dice el Salmista: *Visitasti terram, et inebriasti eam.* (LXIV. 10). La fecunda lluvia de vuestras gracias hace germinar todas las virtudes, en el alma y la llena de alegría: *In stillicidijs ejus lactabitur germinans.* (Ibid. LXIV. 11).

Señor, la leche de vuestras gracias es más deliciosa que el vino, dicen los Cantares: *Meliora sunt ubera tua vino.* (I. 4). Los pechos espirituales de la gracia llenan de consuelos y alimentan el alma. Y así como los niños encuentran todo su alimento y su dicha en el seno de sus madres, y nada buscan en otra parte, ni desean otra cosa, así lo hallamos también todo en la gracia.

(1) *Iustum deduxit per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei: dedit illi scientiam Sanctorum; honestavit illum in laboribus, et complavit labores illius.* X. 19.

Los que se alimentan de la gracia, dice la Escritura, tendrán todavía hambre; y los que apagan su sed con ella, seguirán sedientos: *Qui edunt me, adhuc esurient; et qui bibunt me, adhuc sitient.* (Ecclesi. XXIV. 29). Cuanto más gustan las almas las suavidades y las delicias de la gracia, más hambre y sed tienen de sentirla aumentarse. Las delicias espirituales de la gracia tienen la especialidad de hacer que los que las prueban las deseen con mayor avidez; el apetito queda colmado con la saciedad, y la saciedad aumenta el apetito; porque las gracias multiplican los deseos saciándolos.

La gracia dulcifica todos los padecimientos. Los que aborrecen la cruz y huyen de ella, dice S. Bernardo, no ven más que la cruz, y no su unción. Vosotros que amais la cruz habeis experimentado que la cruz está llena de dulzuras, porque está llena de las gracias del Espíritu Santo que os ayuda. (*Serm. in Cant.*).

El gran Apóstol exclamaba: *Estoy lleno de consuelos, y rebose de alegría en todas mis tribulaciones: Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4). En efecto: la gracia cambia la hiel en dulzura.... Y por el contrario, el mundo, sus placeres, las pasiones, hacen amarga la miel. Una gota de gracia convierte en miel un océano de hiel; mientras que una gota de deleite carnal llena de amargura la vida entera....

Escuchemos lo que dice Jesucristo. Al que ha recibido mucho, mucho se le pedirá, y mucho se exigirá también á aquel á quien mucho se ha confiado: *Omni autem cui multum datum est, multum quæretur ab eo, et cui commendaverunt multum, plus petent ab eo.* (Luc. XII. 48).

Cuando las gracias aumentan, dice S. Gregorio, aumenta también á proporcion la cuenta que hemos de dar de ellas: *Dum augetur dona, rationes etiam crescant donorum.* (Homil. IX. in Evang.).

Fijémonos en aquellas terribles palabras de S. Pablo á los Hebreos: Es imposible (muy difícil), dice, que los que han sido iluminados una vez y han gustado el don perfecto, han sido participantes del Espíritu Santo y han gustado las dulzuras de la palabra de Dios y las virtudes del siglo futuro, y han caído, se renueven otra vez en la penitencia, crucificando de nuevo por sí mismos al Hijo de Dios y renovando sus oprobios. Porque una tierra que bebe la lluvia que en ella cae, y produce yerba útil á los que la cultivan, recibe la bendición de Dios; pero la que produce malezas y espinas, es despreciada y como maldita, y al fin es entregada á las llamas (1).

Nada es tan ventajoso como aprovecharse de las gracias; pero nada perjudica tanto como abusar de ellas. Recordemos á menudo aquellas terribles palabras del Evangelio: *Redde rationem villicationis tue: Dad cuenta de vuestra gestion.* (Luc. XVI. 2).

(1) *Terra enim sæpe venientem super se bibens imbrem, et generans herbam opportunitam illis á quibus colitur, accipit benedictionem á Deo. Profertur autem spinas et tribulos, reproba est, et maledicto proxima; cuius consummatio in combustionem.* VI. 7-8.

Cuenta que hemos de dar de las gracias.

Hemos de aprovecharnos de las gracias.

Al acercarse Jesús, dice S. Lucas, viendo la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Si tú conocieses al menos en este día que se te ha concedido lo que podría darte la paz! Pero estas cosas se ocultan ahora á tu vista (1). No imitemos pues la ceguedad de aquella desdichada Jerusalen....

El que os creó sin necesidad de vosotros, no podrá salvaros sin vuestra cooperacion, dice S. Agustín: *Qui creavit te sine te, non salvabit te sine te.* (Confess.).

Sólo la gracia nos salva; pero nunca nos salva sino correspondiendo á ella y aprovechándonos de ella.....

No desprecies la gracia que está en tí, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Noli negligere gratiam que in te est.* (I. IV. 4). Medita estas cosas, y entrégate completamente á ellas, para que tu progreso sea manifestado á todos: *Hac meditare, in his esto, ut profectus tuus manifestus sit omnibus.* (Ibid. IV. 15). Recomendada á los ricos, añade, que no se eleven en sus pensamientos, que no cifren su esperanza en riquezas inciertas, sino en el Dios vivo que nos da abundantemente lo que necesitamos; que hagan el bien; que procuren ser ricos en buenas obras; que den fácilmente; que repartan y amontonen verdaderos tesoros para el porvenir, á fin de conseguir la vida eterna (2).

La gracia de Dios, Salvador nuestro, escribió á Tito, se ha revelado á todos los hombres, instruyéndonos, á fin de que, renunciando á la impiedad y á los deseos del siglo, vivamos con templanza, justicia y piedad en este mundo (3).

Nadie falte á la gracia de Dios, escribe á los Hebreos: *Ne quis desit gratiæ Dei.* (XII. 15).

Creced en la gracia, dice S. Pedro, y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo: *Crescite in gratia, et in cognitione Domini nostri et Salvatoris Jesu Christi.* (II. III. 18).

Hállense en vosotros la gracia, la misericordia y la paz, dice el apóstol S. Juan: *Sit vobiscum gratia, misericordia, et pax.* (II. 3).

Bienaventurado el hombre que me escucha y vela cada día sobre mi palabra: *Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie.* (Prov. VIII. 34). El que me halle, encontrará la vida y su salvacion. Pero el que me ofenda, perjudicará su alma; pues todos los que no me aman, aman la muerte (4).

Vosotros todos que tenéis sed, venid á las aguas, dice Isaías: vosotros que estáis en la pobreza, apresuraos; comprad y alimentaos;

(1) Ut appropinquavit, videns civitatem, flevit super illam, dicens: Quia si cognovisses et tu, et tantum in hac die tua, que ad pacem tibi. Nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis. XIX. 41-42.

(2) Bene agere, divites fieri in bonis operibus, facile tribuere, communiare; thesaurizare sibi fundamentum hominum in futurum, ut apprehendant veram vitam. I. Tim. IV. 17-19.

(3) Apparet gratia Dei, Salvatoris nostri, omnibus hominibus, crucians nos, ut abeant in pietatem, et secularia desideria, sobria, et iuste, et pie vivamus in hoc seculo. II. 11-12.

(4) Qui me inveniet, inveniet vitam, et habiet salutem á Domino. Qui autem in me peccaverit, ledet animam suam. Omnes qui me oderunt, diligunt mortem. Prov. VIII. 35-36.

venid, que recibireis sin dinero vino y leche (1). Oídme: Alimentaos con el bien y la gracia; y vuestra alma quedará inundada de delicias: *Audite audientes me: Et comedite bonum; et delectabitur in crassitudine anima vestra.* (Isai. LV. 2). Prestad oído, y venid á mí; escuchadme, y vuestra alma recibirá la vida, y pactaré con vosotros la eterna alianza de misericordia: *Inclinate aurem vestram, et venite ad me; audite, et viveat anima vestra, et feriam vobiscum pactum sempiternum.* (Id. LV. 3).

1.º Hemos de desear ardientemente la gracia. Así la deseaba S. Pablo á todos los hombres: Hállese la gracia de nuestro Señor Jesucristo con vosotros todos. Así sea: *Gratia Domini nostri Jesu Christi cum omnibus vobis. Amen.* (II. Thess. III. 18).

La gracia, dice la Sabiduría, se anticipa á los que la desean, para ser la primera en manifestarse: *Præoccupat se qui concupiscunt, ut illis se prius ostendat.* (VI. 44). El que vele por ella desde la mañana, no se cansará, pues ha de hallarla sentada en su puerta: *Qui de luce vigilaverit ad illam, non laboravit; assidentem enim illam foribus suis inveniet.* (Ibid. VI. 45). Han tenido sed: os han invocado, Señor; y un arroyo ha brotado para ellos: *Sitierant, et invocaverunt te; et data est illis aqua.* (Ibid. XI. 4).

2.º Hemos de orar para alcanzarla, conservarla y aumentarla. Hemos de decir como la Samaritana: Dame, Señor, de esta agua para que no tenga sed: *Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam.* (Joann. IV. 15).

Hemos de pedirle á Dios, que la da con abundancia, dice el apóstol Santiago: *Postulet á Deo, qui dat omnibus affluentem.* (I. 5).

Pidieron, dice el Salmista; y Dios les envió un pan del Cielo, y les sació: *Petierunt; et pane cæli saturavit eos.* (CIV. 40). Tenean sed, oraron; y el Señor abrió la piedra, y brotaron aguas: *Dirupit petram, et fluxerunt aque.* (CIV. 41).

3.º Hemos de vigilar. La gracia no se concede más que al que vigila sobre sí mismo, dice S. Crisóstomo: *Non datur gratia nisi vigilantibus.* (Homil. ad pop.).

Levantaos presurosos de entre los muertos los que dormís, dice S. Pablo; y el Cristo os iluminará con su gracia: *Surgite, qui dormitis, et exurgite á mortuis; et illuminabit te Christus.* (Ephes. V. 14). Pensad pues, hermanos míos, en andar con circunspeccion; no como insensatos, sino como prudentes: *Videte, fratres, quomodo caute ambuletis, non quasi insipientes, sed ut sapientes.* (Ibid. V. 15-16).

4.º Hemos de evitar el pecado, y salir de tal estado si nos hallamos en él, pues el pecado es el único obstáculo para la gracia. La gracia no se concilia nunca con el pecado, como tampoco pueden conciliarse el día y la noche, la vida y la muerte.....

5.º Hemos de buscar la gracia en su mismo manantial, en los Sacramentos.....

(1) Omnes sitientes, venite ad aquas; et qui non habetis argentum, propter me, emite, et comedite: venite, quia absque argento, et absque ulla commutatione vinum et lac. LV. 1.

Medios para obtener la gracia y conservarla.

La gula es criminal

UNA vida pasada en las delicias de la mesa, dice S. Bernardo, es una muerte y la sombra de la muerte; y tanto como la sombra está cerca del cuerpo, semejante vida está ciertamente cerca del infierno: *Vita in deliciis agens, et mors est, et umbra mortis; quantum enim umbra prope est corpori cuius est umbra, tantum pro certo vita illa inferno propinquat.* (Serm. XLVIII. in Cant.).

Es difícil, ó más bien imposible, dice S. Jerónimo, que el que goza de los bienes presentes, pueda gozar de los bienes futuros; que llene acá su estómago de manjares exquisitos, y que su alma sea colmada de bienes en la eternidad, pasando así de las delicias carnales á las delicias del cielo: *Difficile, imo impossibile est, ut et presentibus quis et futuris fruatur bonis; ut et hic ventrem, et ibi mentem impleat; ut de deliciis transeat ad delicias* (Epist. XXXIV ad Julian.).

El que vive en delicias, está muerto en vida, dice el gran Apóstol: *Quæ in deliciis est, vivens mortua est.* (1. Tim. V. 6).

El goloso hace que su carne engorde para las llamas eternas.... Con su alimento escogido, demasiado delicado y tomado con exceso, sólo encontramos la muerte del cuerpo, y muchas veces la del alma, convirtiendo aquellas delicias en tristeza eterna.... Ved lo que pasó al mal rico, que desde una mesa espléndida cayó al infierno.

¡Desgraciados de vosotros los que estais saciados, porque tendreis hambre! dice Jesucristo: *¡Væ vobis qui saturati estis, quia esurietis!* (Luc. VI. 25).

El bienestar desmedido engendra las malas acciones, dice el Salmista: *Prodit quasi ex adipè iniquitas eorum.* (LXXII. 7).

Desordenes y estragos de la gula.

Solamente del vicio de la gula, dice S. Gregorio, sale un ejército innumerable de vicios que combaten el alma: *Ex uno gula vitio, immensa vitiorum agmina ad conflictum animæ producantur.* (Lib. V. in lib. Reg., c. D).

El alma acostumbrada á la gula, dice S. Bernardo, se llena de manchas: *Mens assueta deliciis, multas contrahit sordes.* (Epist. CLII).

Los excesos de la mesa precipitan en la lujuria, la murmuración, el orgullo, la ira, los juramentos, las disputas y los odios....

Los excesos en la bebida y la comida, dice Teodoro, destruyen la razon, y convierten el cuerpo del hombre en sepulcro, donde se arroja y cae en putrefaccion. (In Psal.).

Los principales efectos de la gula son: 1.º entorpecer el espíritu y hacer que el hombre sea estúpido é inerte... 2.º Esta pasión da dolores de cabeza y estómago, calenturas, parálisis, apoplejías y un sin número de enfermedades, abreviando así la vida... 3.º Reduce muchas veces á la indigencia. Y de tal pobreza nace el robo, la desesperacion, y algunas veces el suicidio.... 4.º Destruye la armonía

de las facultades; apaga los sentimientos nobles y honrados; hace que el hombre sea iracundo, provocativo, insolente, amigo de pleitos y de disputas, etc.... 5.º inutiliza al hombre para las vigiliás, el trabajo, el cansancio, el estudio, la oracion, la lucha contra las tentaciones del demonio, del mundo y de la carne; y embrutece al hombre....

Los amigos de los excesos de la mesa, son incapaces de disciplina, y cierran su corazón á la gracia divina, á la accion de los Sacramentos y de las verdades de la salvacion eterna.

La gula es la pérdida de la salud, del tiempo, de la honra, de la fortuna y de la castidad del cuerpo y del espíritu....

Nadie, dice S. Crisóstomo, es más amigo del demonio que el goloso, porque este vicio es el manantial, el principio, el origen de todos los vicios. El goloso se parece á un enorgümeno: convierte su boca, sus ojos, su olfato y sus demás sentidos en horribles cloacas de impureza (1).

La vejez es prematura, los sentimientos se embotan, y los pensamientos generosos se debilitan con la gula. El espíritu queda rodeado de tinieblas, el cuerpo se disuelve, y llueven miserias; es un buque gastado, en mal estado y con demasiado cargamento; sombrío, se estrella y se sumerge....

¡Por qué, dice S. Crisóstomo; por qué, pregunto, os dedicais á engordar vuestro cuerpo? ¡Es para llevarle á la muerte, ó para presentarlo muerto en la mesa? (Homil. LVIII. in Math.).

Los excesos de la mesa hacen que abunden los humores mórbidos, turban el sueño, entorpecen los miembros, y traen las enfermedades y sufrimientos. Todas las facultades del alma desaparecen: la voluntad, la memoria, la inteligencia....

San Agustín enseña que la gula es madre de la lujuria. Por su intemperancia, dice, Adán y Eva se volvieron voluptuosos: en tanto que permanecieron en los límites de la templanza y de la sobriedad, fueron vírgenes; pero al volverse golosos, la concupiscencia se apoderó de ellos. En tanto que fueron sobrios, permanecieron castos, porque la sobriedad es amiga de la virginidad, y enemiga de la carne corrompida; pero la intemperancia reniega de la castidad, y alimenta la impureza. (Serm. LXXV. II de Temp.).

El fuego y el agua no pueden estar juntos, dice S. Bernardo; y así tambien las delicias espirituales son incompatibles con las delicias carnales en una misma persona. El pan celestial deja el alma en ayunas allí donde se halla la diversidad de manjares (2).

El refinamiento de la gula no tiene término, dice Clemente de Alejandria; siempre va de exceso en exceso: *Nulum habet terminum delicata ingluviæ.* (Lib. II. Strom.).

(1) Diabolo nemò magis amicus est, quam qui dilicis et chrietate maculat: hic animi fons est, hinc mater et origo omnium vitiorum. Delicias vacuas, nullo discrimine á demeritis separantur, et os, oculos, aures, et cætera sensuum instrumenta, amarissimos voluptatis coactis cloacas. Homil. LVIII. in Math.

(2) Quocirco ignis et aqua simul esse non possunt, sic spiritalis et carnalis delicia in eodem se non potantur. Ubí curiosi ciborum diversitas, celestis panis jejunium deserit mentem. Epist. III. ad Pule.

El amante de los festines se verá en la indigencia, dicen los Proverbios: *Qui diligit epulas, in egestate erit.* (XXI. 17). El que mantiene afeminadamente á su esclavo (que es su carne), le verá más tarde insolente, añaden los Proverbios: *Qui delicate nutriti seruum suum, postea sentiet eum contumacem.* (XXXIX. 21). El cuerpo es esclavo del alma cuando éste le contiene con el freno de la templanza; pero el alma es esclava del cuerpo cuando la gula domina. El que alimente con delicadeza su cuerpo, verá como se le rebela; y el alma quedará pronto herida de muerte.

El hombre está destinado, según los designios del Criador, á vivir espiritualmente. El alma debe dominar la carne y mandar: el alma debe reinar, y el cuerpo sujetarse y obedecer. El alma, que es espiritual, debe en cierto modo espiritualizar al cuerpo. Pero, ¿qué sucede con el goloso? La carne manda al alma, la domina y la hace carnal. ¡Horrible trastorno! El cuidado excesivo del cuerpo es el olvido de la virtud. Así que cuidamos al cuerpo, el alma queda descuidada: así que nos dedicamos en alimentar con delicadeza el cuerpo, el alma se halla en la penuria y muere hambrienta. Nadie, dice Jesucristo, puede servir á dos amos; porque, ó se aborrecerá al uno, ó se aborrecerá al otro; ó será sometido al uno, y despreciará al otro: *Nemo potest duobus dominis servire; aut enim unum odio habebit, et alterum diligit; aut unum sustinebit, et alterum contemnet.* (Matth. VI. 24). No se puede servir y amar á la vez al alma y al cuerpo...

Viendo Crates á un jóven que se abandonaba á la gula, le dijo: ¡Miserable, deja de fortificar tu carne contra tí mismo! ¡O miser, desine adversus temetipsum carcerem munire! (Teste Maximo, Serm. XXV. 2).

Cuando cuidamos excesivamente al cuerpo, dice S. Basilio; cuando le engordamos, el alma enferma necesariamente, se debilita y no se halla ya en estado de llenar sus funciones. Por el contrario, cuando el alma está buena y por medio del ejercicio de las buenas obras se eleva á toda su altura, necesariamente se debilita el cuerpo y hace penitencia (1).

El hombre sin templanza padece insomnios, angustias y dolores, dice la Escritura: *Vigilia, cholera et tortura viro infruenti.* (Eclii. XXXI. 23).

Una prolongada y abundante cena, dice la escuela de Salerno, es un insufrible peso para el estómago. ¿Quereis pasar una noche dulce y tranquila? No hagáis más que una ligera colacion.

Ex longa cena stomacho fit maxima pavor;

Ut sis nocte levis, sit tibi cena brevis.

El deleite, dice Clemente de Alejandria, engendra muchas veces

(1) Cum corpus bene habitum est, et multa carne gravatur, necesse est infirmam et inbecillam esse mentem ad proprias funciones; contra, cum anima bene se habet, et exercitio rerum bonarum ad suam magnitudinem attollitur, consequens est ut corporis habitus emacrescat. Apud Anton, in *Meliss. p. II, c. XXXIX.*

perjuicios y desprecios; pero los excesos de la mesa producen en el alma malos deseos, olvido de los deberes y pérdida de la prudencia: *Hominibus sæpe damnum et molestiam procreavit voluptas; graves autem affectiones, et oblivionem, et insipientiam in animo parit nimia alimenti copia.* (Lib. II. Strom.).

La gula destruye al cuerpo y al alma, dice S. Jerónimo: *Epulorum largitas, et corpus frangit, et animam.* (Epist. ad Julian.).

San Gregorio llama tumba al vientre lleno de alimentos. Lleva, dice, una tumba viva el que tiene un cuerpo lleno y cargado con los excesos de la mesa: *Nam vivum sepulcrum circumfert qui corpus cibo meroque distentum atque obrutum gestat.* (In Carmin. de diversis vitæ generibus). El vino, la lujuria, la envidia y el demonio, son cosas parecidas; aquellos que están dominados por ellos, han perdido el sentido, añade S. Gregorio: *Vinum, libido, licor et demones pares: hos mente preicant, quos tenent.* (In Tetrar.). La gula, prosigue, es madre de la vergüenza y de la insolencia: *Contumelia atque insolentia parens est satieta.* (In Distich.).

Por esta razon advertia prudentemente S. Jerónimo á Paulino que huysese de los festines, como de cadenas de deleites: *Convivia velut quasdam catenas fugies voluptatum.* (Epist. XIII).

No hay tirano semejante al estómago, dice S. Bernardo: *Nullus tam improbus exactor est quam venter.* (De inter. Domo, c. XLVI). La gula, dice en otra parte, arroja olvido y desprecio á los bienes terrenos. (Serm. I de Ado.).

Los excesos en las comidas producen enfermedades, y la ansiedad produce el cólera, dice el Eclesiástico: *In multis cessus erit infirmitas, et aciditas appropinquavit usque ad choleram.* (XXXVII. 33). Muchos han muerto por intemperancia; y el hombre sobrio prolonga su vida: *Propter crapulam multi obierunt; qui autem abstineus est, adjiciet vitam.* (Ibid. XXXVII. 34).

Si el hombre dado á la crápula tuviese un alma de puerco, ¿podria tratarla peor de lo que hace? pregunta S. Basilio. Porque no gusta más que de lo más vil, hace un Dios de su vientre, se vuelve todo carne, y sólo vive de carne y para la carne: *Si porcina habuisses animam, quid aliud ipsi ennuntiare potuisses? Jam quando terrena sapis, et Deum, habes ventrem, totus quoque caro effectus, vitiosis affectibus obsequeris.* (Homil. in hæc verba Evang.: *Quid faciam, etc.*).

Hablando Sófoeles del hombre dominado por la gula, dice que el tal no vive, y es tan sólo un cadáver: *Non arbitror hunc vivere, sed cadaver judico.* (Ita. Laertius).

La embriaguez convierte al hombre en bestia inmundada, dice S. Crisóstomo: *Ebrietas sues ex hominibus facit.* (Homil. LXIII. in Matth.). Los excesos de la mesa, dice S. Eucher, embrutecen al hombre; no difiere ya de los animales impuros, ya que cifra su dicha en la carne, adora su vientre, y hace consistir su gloria en el cieno y en la ignominia: *A suis, aut pecore nihil differt, cum beatitudinem*

El hombre se degrada con la gula.

in corporis voluptate constituit, cui Deus venter est, et gloria in confusione. (In Epist.).

El goloso alimenta y engorda su carne para los gusanos y la podredumbre. ¡Qué empleo! ¡qué ocupacion más noble entretenerse en preparar alimento para los gusanos! ¡Ah desgraciados! ¡Si dieseis al ménos á los pobres lo que gastais de un modo tan vergonzoso y criminal!...

Semejante hombre no es más que un sér innoble y degradado, dice Clemente de Alejandria. (*Lib. II. Strom.*). No es más que un monton de inmundicias, dice S. Crisóstomo; no es más que un olor infecto, y es peor que el animal inmundo que se zambulle en el cieno y se alimenta de barro; porque el goloso tiene una mesa aún más abominable, vive sólo para su estómago, no conoce otra cosa ni ningun otro sentido que el de su paladar, ni ve lo que habria de ver, ni oye lo que debería oír, ni habla más que de orgías (1).

El hombre amante de los excesos de la mesa, traga tantos alimentos que no puede digerirlos. ¡Qué vergüenza!

San Juan Climaco dice con energia: El goloso se esfuerza en embrutecer á su espíritu; arroja el aceite al fuego, y su estómago lleno animaliza á su corazon: *Onerato ventre, deprimitur cor.* (Apud Anton. in Meliss., c. XXXIX).

Desgraciado de él, exclama el profeta Habacuch. ¿Hasta cuándo amontonará contra sí tanto lodo? *¡Vae ei! ¿Usquequo aggravavit contra se densum lutum?* (II. 6).

Toda esta gordura, dice S. Máximo, no es más que un cieno asqueroso con que se carga, y que constituye una cárcel donde encierra su razon y su alma: *Omnis haec pinguedo, quid est aliud quam densum lutum, quo se aggravat, quoque quasi carcere animam suam arcibus includit et incarceratione gulosos?* (Anton. in Meliss. c. XXXIX).

Digamos pues con un filósofo: Naci para cosas grandes, y no para ocuparme de mi cuerpo como de una cosa importante: *Ad majora natus sum, quam ut me corporis mei mancipium efficiam.* (Teste Máximo, serm. XXVII).

La funcion más vil del hombre es comer; en esto no difiere en nada del bruto. Así es que el que hace consistir su dicha en los manjares, busca la dicha de los irracionales...; y sin embargo el goloso hace consistir en la comida su única felicidad!...

Dije en mi corazon, exclama el Eclesiastés, iré y me embriagaré con las delicias de la mesa, y gozaré bienes; pero he visto que todo no era más que vanidad y nada: *Dixi ego in corde meo: Vadam, et affluam deliciis, et fruar bonis; et vidi quod hoc quoque esset vanitas.* (II. 4). En efecto: las delicias de la mesa están llenas de corrupcion; son vanas, ligeras y duran poco: no nos las proporcionamos por

(1) *Quid deliciarum facilis mali non inducit? Sicut ex hominibus facit, ita vero etiam multo magis: sus enim in luto volutat, et stercore nutritur; hic vero abominabilem magis sibi mensam construit. Vivit solummodo ventri, ceteris sensibus mortuus est. neque respicit que respicienda, neque audit que audire con venit, neque loquitur que loqui oportet.* Homil. XLV. in Martii.

otra parte sino con muchos trabajos y grandes gastos, y son un veneno; son además una injusticia que cometemos respecto de los pobres, á quienes debemos en conciencia lo que nos sobra.

Desde Adán hasta Noé, es decir, durante 1,600 años los hombres no comieron carne, ni bebieron vino; se alimentaban de frutos, legumbres, y bebían agua, viviendo, á pesar de todo, nueve siglos años. La sobriedad es madre de la salud, de la sabiduría y de la santidad...

Me habeis enseñado, Señor, dice S. Agustín, á valerme de los alimentos como de medicinas: *Hoc me docuisti, ut quemadmodum medicamenta, sic alimenta sumpturus accedam.* (Lib. X. Confess., c. XXXI).

La frugalidad, dice S. Crisóstomo, es un alimento, un placer real, y nos dá la salud, y la mantiene: *Frugalitas, et alimentum est, et voluptas, et sanitas.* (Homil.).

El principio de la vida del hombre es el agua, el pan y el vestido, dice el Eclesiástico: *Initium vita hominis, aqua, et panis, et vestimentum.* (XXIX. 28). El hombre sobrio tendrá un sueño pacífico, añade, dormirá hasta la mañana; y su alma disfrutará con esto: *Somnus sanitatis in homine parvo; dormiet usque mane, et anima illius cum ipso delectabitur.* (XXXI. 24). Si te instan para que comas mucho, añade el Eclesiástico, levántate de en medio de los convidados; y la comida te dará alivio, y no te traerá enfermedades. (XXXI. 25). El hombre sobrio prolonga su vida: *Qui abstinens est, adjiciet vitam.* (Ibid. XXXVII. 34).

La sobriedad va siempre acompañada de la salud y de la fuerza, dice Filon. (Apud Anton. in Meliss., c. XXXIX).

La sobriedad es pues madre de la salud, de la sabiduría, de la castidad; de la santidad y de la longevidad; mientras que, por el contrario, la gula es madre de las enfermedades, de la locura, de la impureza, de la iniquidad y de la muerte prematura.

Quando esteis en la mesa, dice Epicteto, considerad que teneis dos convidados, el cuerpo y el alma. Acordaos de que lo que dais á vuestro cuerpo desaparecerá pronto, mientras que lo que dais á vuestra alma durará siempre: *Hoc inter epulandum considera duos tibi excipiendos convivos, corpus et animam. Tum quod omne in corpus collatum, repente effluxurum sit; quod vero in animam, perpetuo servandum.* (Ita Laertius).

Hemos de ser sobrios.